

Churata, guía libertario en el periodismo boliviano

Arturo Vilchis Cedillo*

*Investigador independiente, México

E-mail: vilchiscedillo@gmail.com

Recibido: 28/09/2023. Aceptado: 11/12/2023.

Como citar: Vilchis Cedillo, Arturo. 2023. «Churata, guía libertario en el periodismo boliviano». *América Crítica* 7 (2): 45-54. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/5905>

Abstract—This is a brief approach to the journalistic work of the writer Gamaliel Churata, in La Paz, Bolivia, his constitution as a guide and trainer, and a fundamental reference for several generations. Our approach is of socio-historical recognition, and its orientation is defined by the ethical practices that he configured around his vocation in the journalistic field. — *Churata, journalism, ethics, vocation, guide.*

Resumen—Se hace una breve aproximación a la labor periodística del escritor Gamaliel Churata, en La Paz, Bolivia, su constitución como un guía y formador, y un referente fundamental para diversas generaciones. Nuestro acercamiento es de reconocimiento socio histórico, y su orientación se define por las prácticas éticas que configuró alrededor de su vocación en el ámbito periodístico. — *Churata, periodismo, ética, vocación, guía*

A MANERA DE APERTURA/INTRODUCCIÓN

Dialogar acerca de la figura de Gamaliel Churata, Juan Cajal, El Gringo Gramajo, El hombre de la calle, “P”, González Saavedra, “Pablito”, es decir de Arturo Pablo Peralta Miranda (19 junio 1897 - 9 noviembre 1969), es adentrarnos en una diversidad de formas escriturales que se asemejan al uso de los diversos pseudónimos con los que firmó su obra. Con Castoriadis, se podría pensar en “[u]na multiplicidad creadora poiética que no ignora lo social-histórico [...] Esta creación es siempre creación de una multiplicidad” (Castoriadis 1975: 59). Gamaliel Churata periodista, escritor y guía, llegó a La Paz, Bolivia por segunda ocasión en mayo de 1932; antes había estado en la Villa Imperial de Potosí en 1917.

Como un preludio, nos entonamos en la evocación de su figura y parte de su obra periodística, sin buscar separarla y/o distanciarla del total de su obra, sino como una aproximación a los escritos periodísticos que permita, en otro momento, un *tinkhu* o encuentro con los escritos de carácter “literario”. Como escritor y articulista en el periodismo boliviano, Churata orientó, predicó las accio-

nes y relaciones de responsabilidad del individuo ante la sociedad, en la nada fácil tarea de enseñar el periodismo y constituirse en un *irpiri*, vocablo aymara que alude a la adquisición de virtud moral y práctica y a la disposición de guiar, capacitar y apoyar al gremio de periodistas.

Nuestra aproximación parte también de un análisis hermenéutico de la historia como acto de compromiso de un “sujeto histórico [que] asume su responsabilidad ante la historia” como una manera de “actuar y estar” (Beuchot Puente 1997: 24; 2004: 58) y que de forma individual y comunitaria-colectiva participa de toda “acción social e histórica” (Collingwood 1968: 28).

PRIMER ITINERARIO

Durante la primera mitad del siglo XX la libre expresión de ideas y opiniones se amplió y dejó de ser el derecho exclusivo de un grupo social de la élite para incluir a otros grupos de la sociedad que se incorporaron para realizar otras formas de política desde diversos vehículos escriturales, uno de las cuales fue la prensa, símbolo de una nueva era caracterizada por el debate ideológico. Desde

muy joven, Gamaliel inició su quehacer periodístico con la intención de impugnar al poder, En 1915, por ejemplo, escribió: “¡Democracia! Qué nombre tan sugestivo; ¡qué mentira tan grotesca!” (Peralta 1915: 3). Con tesis de ácratas comenzó la actuación en equipo sin desvincular el trabajo escritural e intelectual del manual, reflejado en la figura del cajista y tipógrafo (en cierto momento de su vida Churata encarnó simbólicamente esta figura adoptando el pseudónimo de Juan Cajal) y en la actividad siempre presente de educar, guiar y orientar, de “hacer una realidad lo que antes fue un solo mero pensamiento y nuestro bonito castillo en el aire: la educación del obrero” (Kader 1915: 2).

El rol de la prensa en su formación y vocación intelectual fue fundamental, pues permitió el acceso a la lectura como un vehículo que le sirvió para hilvanar la cultura letrada y popular. Tanto la prensa periódica como las ediciones baratas, el folletín, la novela semanal y el poema lírico, crearon su propio circuito e incorporaron tempranamente a Gamaliel a la lectura, junto con los trabajadores nativos e inmigrantes que circulaban por Puno. Su conocimiento se nutre de un abanico de materiales escriturales que lo fueron alimentando, desde revistas culturales como *Revista de Occidente*, y revistas vanguardistas de Latinoamérica y Europa, hasta revistas populares de divulgación como el *Almanaque Bristol* o el *Selecciones Reader Digest*, “ese comedido colport de noticias” (G. Churata 2010: 86); pasando por tratados filosóficos y libros especializados que por vía postal llegaban a Puno y que han forjado una tradición en cuanto a la recepción que este pequeño territorio-ciudad tiene en el sur peruano. Asistió así Gamaliel a la conformación, desde principios de siglo, de la “cachina”, la feria o mercadeo de revistas y libros usados (hoy aún en existencia) que se articularon con todo un circuito de internacionalización de revistas, folletos y panfletos de grupos editoriales con diversas afinidades ideológicas, así como con el tejido de intercambios y reciprocidades de periódicos, hebdomadarios, epístolas, etc., que los militantes ácratas fueron patrocinando.

Desde sus periplos en revistas como *La voz del obrero* (editada en Puno, Perú en 1915), de afinidades ácratas y socialistas, Gamaliel aprendió que la identificación de la palabra escrita como espacio simbólico vital en la transformación del mundo estaba vinculada a la lucha contra la ignorancia, objetivo en el que coincidían las ideologías del campo socialista en su sentido más amplio, como hijas de la razón ilustrada. Tener un diario, una revista, o participar en alguna, formó parte de una necesidad para cualquier grupo que buscara tener presencia pública,

presionar por sus intereses o defender una opinión. La difusión de la palabra escrita a través de la prensa periódica adquirió un lugar central entre las formas de propaganda política e ideológica. Para Churata, la conformación de *La Tea* y *El Boletín Titikaka* en Puno, y posteriormente *Bolivia lee*, fueron claves en el esfuerzo por construir una identidad contestataria y de interpelación que no sólo interviniera en la vida cultural, sino que alcanzara los ámbitos histórico-sociales y políticos, ya que ambos “son posibilidad y existencia tanto del uno como del otro” (Castoriadis 1975: 34). Estas publicaciones visibilizan una dimensión histórica latente en la sociedad, que se manifiesta como una alteración del orden social dado y posiblemente conduce (tarde o temprano), al fin del viejo orden y al establecimiento de uno nuevo.

Circunscritos al ámbito de los ácratas comunistas, los escritos periodísticos de Churata buscan la constitución de una sociedad distinta a la imperante y, para ello, cuestionan la naturaleza del Estado existente y de las dinámicas que éste origina en las relaciones políticas, sociales, económicas, culturales y raciales, las cuales no son solamente de orden económico y político, sino también de orden moral, como el anarquista Gustav Landauer señalaba en la primera década del siglo XX:

El estado es una relación, un modo de comportamiento de los hombres, los unos hacia los otros. Les da a las costumbres, a las relaciones individuales y colectivas, sus propios modos de ser, que son la autoridad, la violencia, la mentira sistemática. Su tendencia fundamental (que aparece en forma pura y llana en los regímenes dictatoriales), es hacer a los hombres incapaces de relaciones libres, de reflexión personal, de iniciativa. El Estado se mantiene por la disgregación intelectual y moral de la sociedad (Landauer 1961: 38).

Landauer señalaba lo que para Castoriadis en *Sujeto y verdad* (Castoriadis 2004: 52) es la heteronomía en el campo de lo social histórico, es decir el Estado, en el que las leyes, los principios, las normas, los valores, los sentidos, son establecidos de una manera definitiva, y en el que la sociedad, o el individuo, según el caso, no tiene ninguna influencia sobre ellos. Escribir, entonces, se convierte para Churata en un quehacer teleológico orientado, en una de sus configuraciones, a cuestionar críticamente al Estado y a las costumbres e instituciones que éste circunda.

¿Cómo generar nuevas formas sociohistóricas y otra moral? Para Gamaliel la respuesta se da a través de la creación. La creación es la forma materializada de un nuevo tipo ontológico de orden. Crear a través del perio-

Casilla 122 — ABRIL, 1945 — LA PAZ — BOLIVIA, S. A. — Av. Camacho 387 (5o. piso)

BOLIVIA LEE

MENSUARIO BIBLIOGRAFICO DE DISTRIBUCION GRATUITA

Circula en las tres Américas



edad,
s nue-
y he-
reni-

NUEVA EDICION DE "LA CREACION DE LA PEDAGOGIA NACIONAL"

Ya se ve el lado débil de la pedagogía del indio: la inteligencia. No solamente sus fuerzas mentales están muy lejos de haber sufrido el menor desarrollo en el sentido europeo, sino que sus formas mismas puede que no concuerden del todo con las del blanco. Una sola diríamos: bien se sabe que el lenguaje es una de las más directas y genuinas manifestaciones de la vida cerebral. La fisiología y la patología del lenguaje son característicamente cerebrales. Ahora bien, no hay indio puro que, por más de haber aprendido el español desde la primera infancia, llegue jamás a pronunciarlo con la pureza y precisión de tono y acento que el mestizo o el blanco. En esto como en muchos otros puntos, la personalidad india se acusa con tal intensidad, y con tal fuerza, que sólo es comparable a la del inglés; bien se sabe lo rebelde que es éste a la total y completa asimilación de una lengua extranjera; el inglés, hable lo que hable, y hable como hable, se queda siempre inglés. El indio es lo mismo; y lo extraño es que no solamente en este punto se puede establecer paralelos con la gran nación inglesa, como tal vez vosotros tardé.

En este sentido, la pedagogía del indio es cosa más bien difícil. Existe una especie de nativa inaccesibilidad en la poderosa y personal naturaleza del indio. Toda cultura es un desgaste; dividimos, toda cultura es escultura; y el alma del indio parece hecha del granito de sus montañas. Esta es su dificultad y su grandeza.

El indio pide más una enseñanza, el cholo más una educación; este sería el verdadero matiz psicológico y pedagógico de ambos. Lo que hay que impedir es que la enseñanza, comporte para el indio una desmoralización, como ha sucedido hasta ahora. Nuestros absurdos intérpretes tampoco nos han comprendido en este punto. La literatura española no puede menos que ser buena en sí para el indio como para cualquiera; lo que es malo es que el indio al leerse, se aproxima al cholo y al blanco, y al aproximarse a ellos pierde parte de sus buenas costumbres y adquiere todo o con todos los vicios del blanco y del cholo. El ideal sería leer al indio, aproximado a las clases superiores, por medio de esta literatura, y hacer que a la vez consiguiera sus grandes cualidades morales y características. Esta y no otra es la cuestión. Necesitamos de una pedagogía profiláctica, respecto del indio; y en este sentido nuestra idea primera, aparentemente paradójica, y profundamente científica, tratándose de la creación de una pedagogía nacional, queda en pie, no sólo hay que comenzar la pedagogía por los pedagogos; necesitamos trabajar sobre toda aquella parte, que se pretende la más culta de la nación, y que justamente es la más desfavorecida en el sentido nuestro. Necesitamos comenzar reeducando a todos nuestros blancos o pseudo-blancos; educar en seguida a nuestros mestizos; y acabar entonces instruyendo a nuestros indios. Sólo así destruiremos el veneno moral que significa para el indio su contacto con el blanco y un poco menos, con el mestizo.



Dr. Franz Tamayo

sudamericano — blanco! — Esto va de blanco a blanco, señores pedagogos. Y es en estas cosas que también se llama pensar sobre la vida y no sobre papel impreso! Así, pues, todo cuanto se diga en Europa del blanco europeo creador y mantenedor de su actual civilización, no se puede aplicar en ningún sentido a nuestro blanco, destructor de toda civilización, como ha hecho en México y en el Perú, e incapaz de crear cosa alguna, como que nada ha creado en tres centurias.

Pero entonces se nos dirá: es llevar la pedagogía demasiado lejos. Sin duda; pero hay que ir así tan lejos para fundar algo estable y definitivo. ¿Os imagináis que con maestros rurales y reglamentos plagarios hemos de poder fundar verdaderas pedagogías de indio? Os he de decir otra verdad probablemente nueva también para vosotros: el mal primordial y la principal carencia, tratándose de pedagogía india, no está en el indio, no reside en él; está y reside en nosotros, los que nos llamamos y somos de hecho los directores y gobernantes de toda la vida nacional. El fundamento de la reeducación nacional está en la reeducación de sus masas superiores, que haga una sólida educación de su gran fondo étnico, esto es, los indios. Sólo entonces podremos aproximar al indio hacia nuestro elemento blanco, sin temor y sin escrupulo del contagio moral, que es una realidad, por mucho que su verificación nos duela. Sólo entonces podremos aproximar al indio dio letrándose y comunicándose con el mestizo primero, y con el blanco después, no ha de perder sus grandes cualidades características, y al revés, conservándolas, sólo ha de adquirir un nuevo instrumento, todo ~~instrumento~~ para desgraharla y practicarla. Y entonces está será verdaderamente el primer paso de la verdadera grandeza nacional.

SEGUNDA EDICION DEL ESTADO POR FRANZ TAMAYO, LA PAZ, BOLIVIA — 1944 — EMP. J. HAYS BELL, BRANDEN Y GAROF, BS. AS.

En el volumen quinto de la Segunda Serie de la Biblioteca Boliviana, dirigida por el Dr. Rafael Reyes, subsecretario de Educación Pública, se ha dado a la estampa la Segunda Edición del celebre libro de Franz Tamayo: "Creación de la Pedagogía Nacional", cuya primera edición apareció en La Paz, en 1916. Nada que agregar sobre la importancia de esta edición, sino que al hacerse cargo de ella el Estado Boliviano pareciera reconocer las fundamentales conclusiones de orden psicológico y moral a que arriba el gran pensador al analizar con genial agudeza los diversos aspectos de los problemas que hoy de pie de la creación de una pedagogía boliviana.

Como un regalo para nuestros lectores del Continente, desgranamos del libro el Capítulo XXXVII, que es una meridial interpretación de la realidad boliviana en el aspecto de sus valores raciales.

Y aquí cabe destruir otro gravísimo malentendido. Se nos habla citando autoridades científicas europeas de la necesidad de aproximar al indio hacia el blanco históricamente superior. De acuerdo. Pero entendámonos un poco, señores pedagogos, ¿de qué blanco estáis hablando? ¿Del que está haciendo la grande Alemania futura, del que ha hecho la grande Inglaterra de hoy? ¿O habéis del blanco sudamericano, pobre, vicioso, degenerado, perezoño, chacotero e inasustancial? Allí tenéis otro de los inconvenientes del bovarismo libresco. La ciencia europea habla de superioridad blanca aria, y sin más criterio, sin mayor examen, sin abrir los ojos sobre la vida, os estáis imaginando que la ciencia europea también se refiere a los blancos de Sud América! Pero abrid los ojos; comparad los factores y comparad los resultados. Podéis hacer la experiencia en Europa y en Sud América. En cuanto a la primera, ya lo sabéis, ya os lo hemos dicho, qué hace y qué significa el blanco sudamericano en Europa; en cuanto a este continente, comparad un poco a los dos blancos, y ved la increíble diferencia. Ahí están Buenos Aires, Santa Catalina, Valdivia, para no citar más; todo lo que hay de esfuerzo creador en todo sentido, grande o pequeño, pertenece al inmigrante europeo — blanco —; todo lo que hay de pereza y atraso endémicos desde hace trescientos años, pertenece al autóctono

30 de Agosto de 1940.

IMPULSOR DEL LIBRO NACIONAL



El Sr. Jorge Cuyaj, Ministro de Educación Pública, de las Armas y Armas Indígenas, ha querido amparando su acción impulsional por un franco apoyo a lo que podríamos llamar la política de libro.

Figura 1: Portada de *Bolivia Lee*. Revista que publicó Churata en La Paz en abril de 1945. Fuente: Archivo Nacional de Sucre, Bolivia.

dismo en todas sus formas (artículos, escritos, entrevistas, etc.), demostrar los valores, no sólo mencionarlos; contagiar, pero no imponer; realizar la construcción humana mediante la incorporación de valores que incidan en la propia existencia. El acto de crear es percibido como actividad que nos humaniza, ya que nacemos humanos, pero

no humanizados; sociables, pero no sociales; hechos, pero no formados. Los valores que se impregna desde la actividad periodística construyen una sociabilidad que no pretende homogeneizar las opiniones y los debates ni inhibir sus contradicciones reales, al contrario, las agudiza y las define con precisión, porque parte de ellas para

hacer inteligible el proceso histórico-social que la sociedad produce. De esta manera, “lo histórico sustanciará” (G. Churata 2010: 86), se entrama en la realidad social y en devenir que retoma el pasado como simiente.

SEGUNDO ITINERARIO

Escribir en su segundo periplo en Bolivia, en periódicos de la capital boliviana y, más allá de ella, circunscribirse al sur en diarios de la Argentina y al norte en revistas de México, configuró un importante medio de apertura para suministrar recursos que rompieran esquemas existentes y, por consiguiente, alteraran su equivalencia u orden social. En otras palabras, se establece la correspondencia de un ser histórico social, y sus significaciones imaginarias sociales que reconocía el “talento objetivista que gusta de la realidad” (G. Churata 1952: 3) y que se posicionaba en la articulación entre sujeto-escritor-periodista y las creaciones determinadas del mismo.

Sin embargo, en la obra periodística de Gamaliel, lo viejo entra en lo nuevo con la significación que éste le da a aquél, y no podría ser de otra manera, las ideas, el conocimiento y los elementos son continuamente redescubiertos y remodelados, reinterpretados, para conformar lo que se llama la situación concreta. Como señala un precepto aymara: *Naip uñtasaw sarantayañaxa. Sapxiñwa* (Hay que ver atrás y adelante para hacer caminar. Saben decir). Donde la oralidad y la memoria se vuelven un asunto hermenéutico: “No sólo un conocimiento del pasado, sino dar un significado a lo [aparentemente para algunos] insignificante, hacer visible lo invisible” (Beuchot Puente 2006: 108). La hermenéutica de la memoria que se distancia de lo ido, de lo fenecido, que pervive en palabras de Churata: “No hay siquiera el ‘eterno retorno’; porque lo que está retornando eternamente, no tiene medios de retornar, puesto que no se ha ido” (G. Churata 1957: 89).

Las construcciones de sentido acerca de algo o de alguien, de procesos, actos o hechos creados socialmente por Gamaliel, como periodista, de “ser situado en su circunstancia” (Gaos 1945: 22), buscaban no el sentido efímero del presentismo, sino el reconocimiento e identificación con el lector, por ello, el uso del lenguaje desde el diario es una definición clara de los hechos. Como sabemos el lenguaje no es “neutral”, las palabras que usa construyen imaginarios sociales sobre la realidad definiendo el hecho ideológicamente, el medio va construyendo una legitimación. Porque su pensamiento y la manera de mirar y de hacer las cosas está condicionada o codeterminada, en un nivel decisivo, por la estructura y los significados de la lengua, por la organización del

mundo que aquella lleva en sí, y aunque no era un experto en los idiomas andinos aymara y quechua, en su práctica creativa confluyen entrelazados.

Antes de continuar, en el horizonte de si Gamaliel sabía los idiomas aymara y quechua, un referente que siempre se pone en cuestión: su conocimiento acerca del idioma aymara y quechua. En aporte a ello, el literato y profesor Percy Zaga (oriundo de Puno, e integrante junto a Omar Aramayo, Gloria Borda y José Luis Ayala del círculo literario Carlos Oquendo de Amat, quienes tuvieron relación con Churata en su retorno de Bolivia en 1965), refería que la calle donde estaba el domicilio en el que vivió su niñez Gamaliel, vivían familias aymaras y quechuas, además de ser una vía de circulación y tránsito de poblaciones de las mismas etnias. Por lo cual, “Pablito” como llamaba su hermana Juanita a Gamaliel, aprendió desde “la ciencia hablada” (G. Churata 1957: 10), desde la oralidad: palabras, frases, conceptos y cosmo percepciones: el cosmos no sólo se percibe desde la observación, en él confluyen otros sentidos. En palabras de Percy: “las lenguas andinas en comunidades se aprenden de la escucha y del habla, eso de que algunos investigadores señalen que Churata no conociera el quechua y el aymara, es incorrecto, lo aprendió como muchos de nosotros lo hacemos de “oídas”¹. Por su parte su hija Estrella Peralta señala que su padre leía obras en quechua: “Cuando vivíamos en San Pedro estaba interesado en libros en quechua”². Si bien, no conllevan a un conocimiento exhaustivo de los idiomas andinos, al menos tenía una clara intención de ser un referente en su obra.

Churata participó con su creación escritural en diversos periódicos y diarios como señalaba Alipio Valencia Vega — quien fue su compañero en el diario *Última Hora* en 1943 — como “jefe de informaciones y quien hacia prácticamente el periódico [. . .]. [Influía] poderosamente en quienes escribían [artículos y reportajes] y hasta en su estilo” (Valencia Vega 1979: 12). Escribir se concebía como un acto de creación y transformación social. De forma paralela, su práctica de guía y forjador de periodistas y escritores tomaba distancia de cierto periodismo, aquel que inventa en cada cierto periodo nuevos genios y falsos redentores. Es decir, toma distancia del periodismo de la mediatización, ladrón de conciencias, de memoria y de identidad; de quien disfraza con su pluma de articulista, de entrevistador, de presentador, de locutor, hoy

1 Conversación con Percy Zaga Bustinza, Puno, Perú, 3 de noviembre, 2012.

2 Conversación con Estrella Peralta Castro, Ciudad de México, México, 27 de diciembre, 2010.

agregaríamos de intermediario en las redes sociales, la opresión del déspota y la desaparece del imaginario colectivo recurriendo al maquillaje de la mentira, del halago; el responsable en gran medida de la desmemoria colectiva, de la carencia de identidad, de crear necesidades emergentes fieles al consumismo, aquel que se encumbra como propulsor de confusión, conformismo, ignorancia y mediocridad.

Tomar distancia, es un acto de eticidad, no buscaba disfrazar el hecho flagrante, de la exclusión de una parte de la sociedad hacia las poblaciones originarias, como proceso cultural no era una aproximación nula. De tal manera, en su construcción escritural periodística, no deja de lado posturas teóricas y metodológicas basadas en las prácticas no racionales o en marcos epistémicos que se sustentan en lo subjetivo, en conocimientos y saberes andinos, que son articulados y alimentados de las experiencias cotidianas, y de esta forma busca llenar vacíos cognitivos adquiriendo conciencia de lo pasado, lo futuro y lo presente. Porque el periodista, debía ser en el pensamiento, en el sentimiento y en la voluntad uno que ve el todo, aquel que recoge lo diverso, buscando la unidad. Unidad donde la axiología periodística se entrelaza a la teleología, compartiendo fines y valores en una misma consistencia ontológica. De manera que nos atrevemos a señalar que no existen contradicciones internas de sus escritos, y el aparente carácter fragmentario de casi toda su producción, es el signifiante de una lógica en donde no existe un binomio de contraposición, sino una búsqueda de equilibrio, entre dos aparentes contrarios, en el caso churatiano, conformada en dos dimensiones, por una parte: una narrativa, poesía y ensayos, que encuentra su paridad complementaria con una segunda dimensión: los artículos periodísticos.

En la creación periodística reconfigura a menudo el discurso simbólico para describir y analizar la realidad situada, es decir la de Bolivia, interioriza la percepción del medio, entendiendo medio en términos de Eliseo Reclus: desde el sentido epistémico y ontológicamente lo más aproximado a “una combinación entre hombre, naturaleza y realidad social, política y económica, la unidad que le rodea” (Reclus 1908: 38); y con ello establecer una relación dialogante, la preocupación por captar el significado o significatividad de un hecho. Un rasgo de su escritura tanto en la periodística como en la narrativa-ensayística repercute una simiente: el *kunkanchakuy*, “dar fuerza a la voz” (Báez Romero 2015: 322) a las problemáticas que le circunscribían.

Otro rasgo que impregna su obra es el uso de la oralidad, la ciencia hablada, como él la conceptualiza, en

su obra periodística, la intención es establecer normas prácticas de conducta (moral), donde la virtud es hábito, costumbre, alcanzada mediante la repetición de actos. No solo es recrear, entretener, sino a la vez cumple una finalidad en la convivencia social: comunicar-dialogar e instruir. Porque como periodista no es un mero observador, es un observador dialogante, con lo observado y establece una relación de participación en la situación.

Cuestionar, a la sociedad de su época, a sus representaciones vinculadas a lo político, social, económico y cultural, es romper el cierre de la sociedad instituida que prevalecía hasta entonces, y abre un espacio en donde la actividad del pensamiento y la política llevan a poner en tela de juicio una y otra vez no sólo las formas dadas de la institución social sino el posible terreno para cualquiera de esas formas. Esto, desde luego, vincula la aparición de un nuevo tipo de ser histórico a un nivel individual, es decir, al individuo autónomo, que puede preguntarse a sí mismo qué tan legítimo es este orden y sistema para los excluidos, una postura autónoma ante una sociedad que determina las categorías esenciales de lo que se debe hacer, cómo pensar y actuar, como señala Castoriadis: “no sucede sin una lucha contra los viejos heterónimos, orden y órdenes” (Castoriadis 2004: 79).

La escritura se vuelve una parte de la política es el proyecto de autonomía, de una actividad colectiva reflexiva de las significaciones y proponer como alternativa, no su instauración automática, sino autogestiva de otras significaciones:

La transformación de las relaciones en la sociedad por otra forma de relaciones en las cuales el ser humano las considere como las que regulen su acontecer como creaciones colectivas, y con la capacidad de transformarlas cada que lo crea conveniente, o cuando tenga la necesidad de hacerlo (Castoriadis 1976: 70).

Muchos de los artículos que conformaron su obra periodística estaban en diálogo con otras propuestas, como “sujeto histórico colectivo” (Beuchot Puente 2007: 58). Realizó un *sarnaqawisa sarawi*, un caminar múltiple, de afinidad de principios, “de la camaradería respetuosa de hombres situados — con pequeñas discrepancias — en semejantes planos ideológicos y mutuamente interesados en comprenderse” (G. Churata 2009: 2). Caminar múltiple en el que confluyeron otras personalidades, como la de Oscar Vargas del Carpio³, de afinidades ideológico

3 Miembro de la Federación Agraria Departamental núcleo agrario de la FOL, junto a “Claudio Maraño, Antonio Toro y otros publicaron algunos números del periódico de la Federación Agraria Departamental: Tierra y Libertad” (Derpic Salazar 2015: 210).

política anarco comunista, formador del grupo “Ideario”, y participante con Líber Forti en *Nuevos Horizontes*, grupo ácrata de teatro popular. Vargas del Carpio se refería a Gamaliel, como “el maestro de periodistas en Bolivia” (Cajías de la Vega 2008: 4), y quien junto con Néstor Taboada Terán (periodista y escritor) trabajaban “en los talleres del periódico *Última Hora*”⁴. Ambos subían hacia la casa de Churata, en el barrio de San Pedro, “en la casona de la familia Palazuelos, Plaza de Toros del Olímpic, final Pilcomayo, hoy Otero de la Vega, su santuario familiar, residía al lado de su compañera Carmela y sus hijos Teófano y Estrella. Yo vivía cerca, con mi madre y dos hermanas, casas vecinas más abajo” (Taboada Terán 1996: 48). Por su parte, Vargas del Carpio vivió en la calle Madidi, para conversar, a veces se les unía Líber Forti [Líber vivía en la calle Sánchez Lima en la misma zona de San Pedro]. El caminar de Churata trascendía en espacios de diálogo, para deliberar y escuchar desde cuestiones estéticas, literarias, artísticas, hasta debates político-sociales, como señala su hija Estrella Peralta:

Quando vivíamos en San Pedro, en los años cuarenta, mi padre ya en relación con Carmela Gallardo, mi hermano Teófano, Amaratt y Fédor, ambos muy pequeños, y yo, veíamos el desfile de varios de sus colegas de los periódicos en la casa que alquilaba mi padre. Las tardes se volvían noches infinitas con sus tertulias de hombres y jóvenes [...]. Las tardes también eran de armar *Bolivia lee*⁵, revista-boletín que mi padre realizaba y que nosotros Teófano y yo le ayudábamos a armar [organizar la paginación de cada ejemplar]⁶.

Un caminar múltiple, donde los participantes buscaban una dialéctica del espacio compartido, un contexto en el que el discurso estaba expuesto a mediaciones, influencias diversas y prácticas colaborativas, además de recursos culturales, referencias a autores y tradiciones intelectuales. Caminar múltiple que surge de la articulación de trabajadores con afinidades ideológico políticas semejantes, de “la voz del pueblo, el plectro de la viola de Mefisto, el freno del solípedo alado. De él parte el alimento del espíritu, el colirio de los ojos fatigados por el insomnio, encandilados por las lágrimas de la orfandad popular” (Churata 1955: 6). Todos circunscritos al ramo periodístico: Oscar Vargas del Carpio, corrector de estilo

en *El Diario*, Néstor Taboada Terán, trabajador en los talleres de impresión de *Última Hora*, Líber Forti como linotipista en *El Diario* y en *La Razón*, de oficio similar Luis Ramiro Beltrán, sin faltar Churata quien como jefe de redacción en *Última Hora* con un amplio trayecto como periodista en diversos diarios de La Paz, Bolivia conocía no sólo a los socios del gremio periodístico, sino a muchos de los trabajadores de las imprentas: tipógrafos, linotipistas, maquinistas, etc⁷.

TERCER ITINERARIO: ÉTICA Y RECIPROCIDAD EN EL ÁMBITO PERIODÍSTICO

El principio ético de la escritura es entendido como el compromiso del periodista con sus afinidades ideológicas y su identidad; Churata como sujeto histórico-social, desde su indigencia, conoce (inteligencia) y desea (voluntad) cambios en su circunstancia histórica, por ello incorpora a su vida cuantos valores, cree que puedan perfeccionar su ser en cualquiera de sus dimensiones. Como periodista, los artículos o textos deben ser guiados por los principios de responsabilidad, respeto y reciprocidad, basada en el consentimiento individual e inspirado en la autodeterminación y la justicia social. En honor de lo que se comparte, se debe actuar según los acuerdos y conexiones entre mente y corazón, razón y sentimientos, de manera que se vinculen las experiencias emocionales y cognitivas, hermenéuticas.

La ética aplicada al trabajo periodístico se liga a los valores morales de quien ejerce esa tarea, tiene que ver con el sistema de valores y costumbres de la sociedad en donde vive, con qué y cómo quiere comunicar a su comunidad; y, sobre todo, con el deber, en relación consigo mismo y con los demás, de una responsabilidad moral, no jurídica. Ética como forma práctica, una eticidad tanto en su persona como en su obra, en compromisos sociales y políticos, desde su afinidad ideológica libertaria, sobrellevando exclusiones y censura a su obra, persecuciones y detenciones como prácticas del poder, de las cuales no estuvo absuelto debido a su compromiso con las exigencias sociales, las necesidades de nuestros pueblos originarios, de grupos excluidos o de “las opiniones vertidas causantes de persecución policial” (Silva 1979: 6); valores que irradia desde la fenomenología donde el valor no sólo tiene un carácter ideal, sino que va más allá de la valoración subjetiva y retorna en la realidad concreta en valores vividos, prácticas que irradia en sus

4 Conversación con Néstor Taboada Terán, La Paz, Bolivia, 25 de noviembre, 2012.

5 *Bolivia lee*, revista mensual de distribución gratuita, el único número encontrado corresponde al número 1 del mes de abril de 1945 (Véase imagen 1).

6 Conversación con Estrella Peralta Castro, Ciudad de México, México, 27 de diciembre, 2010.

7 Suprimimos mencionar la labor de creación de la columna Panorama Móvil y heredada a Mario Guzmán Azpiázú, “Sagitario”, tema ya referido por el propio Churata en Periodismo y Barbarie en 1950. (G. Churata 1950).

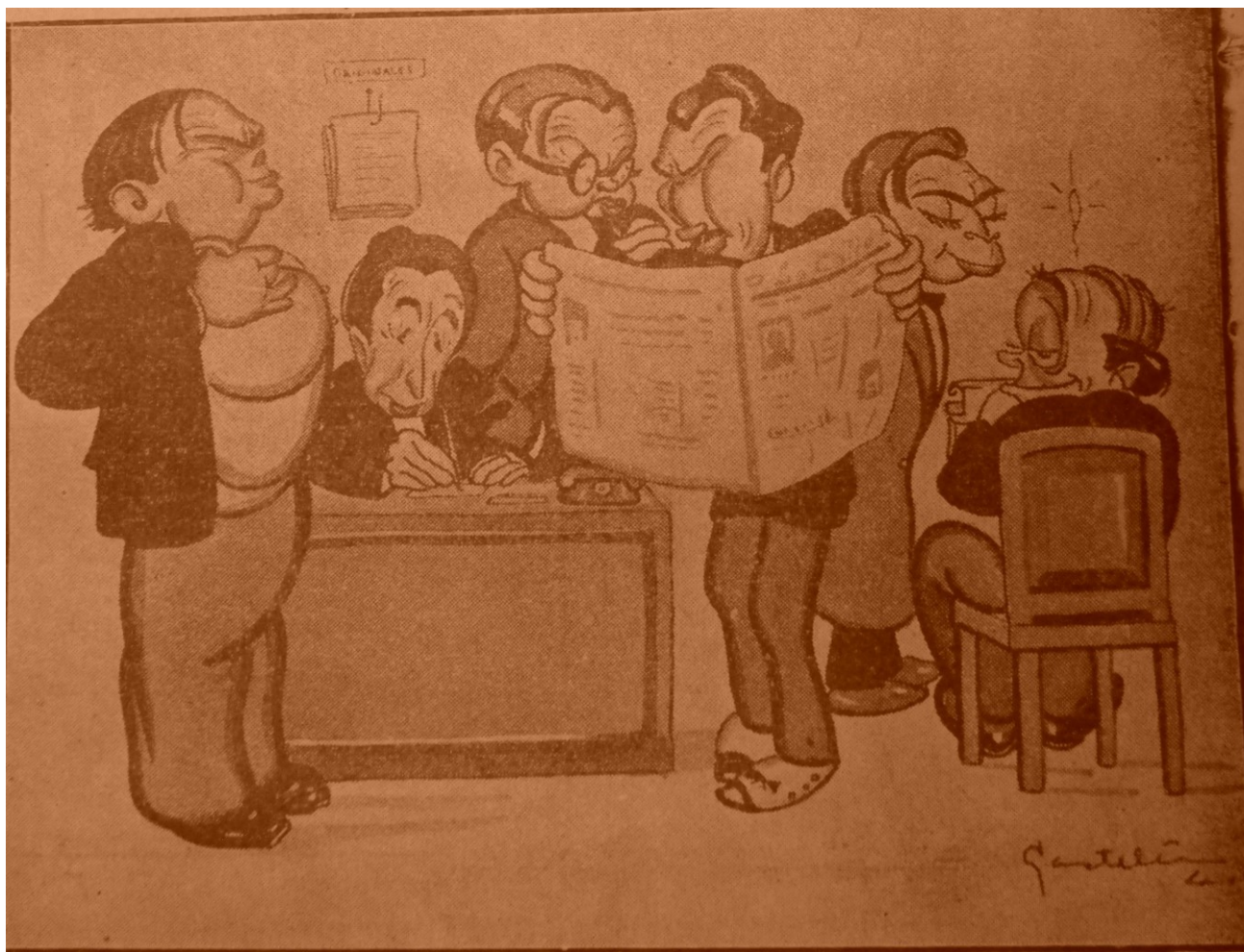


Figura 2: Gamaliel Churata [1° de izq. a der.] en el diario La Calle, La Paz, 1941. Caricatura de David Crespo Gastelú. Fuente: Archivo personal.

aprendices del periodismo.

El acontecer histórico, se articula en las diversas formas escriturales churatianas para la acción y responsabilidad política. Es decir, una historia excluida, oprimida, se conforma desde la escritura para plantear una filosofía práctica o de la acción de sujetos políticos y sujetos históricos, con vocación y valores morales regulatorios y de significación práctica que les permitiera interpelar el discurso hegemónico, oficialista.

Un carácter interpretativo de la realidad que tiene Churata y que impulsa un carácter de transformación de la misma, transubstanciar en términos de García Bacca, “llevar cosas, pensamientos y argumentos del intelecto y plasmarlas en la realidad con la praxis” (García Bacca 1974: 17). Desde este horizonte, hay interpretaciones de nuestro personaje transformadoras, basadas en una necesaria interpretación previa que las conducen a ser adecuadas a lo que se refiere en la sociedad, en su situación concreta y concerniente a los seres humanos, pero

con un nivel fundamental del ser humano, que es lo político.

Gamaliel dio continuidad a una tradición libertaria en el periodismo, a través de artículos, reportajes, etc., trata de asuntos del día, puntos de controversia personal o de facciones, incluso de problemas de táctica revolucionaria, con la intención de contribuir a conformar una opinión pública, pero principalmente una identidad y una cultura contestataria, como elementos de auxilio en la creación de un ser autónomo con un punto de vista propio sobre lo real, con capacidad crítica y de auto organización, donde la simiente a sembrar como un esfuerzo educador era la lectura y la autoinstrucción. No trató de imponer, de implantar, sino de formar, de realizar una “interacción dialógica” (Beuchot Puente 2004: 39). Como un guía cercano a un educador, que busca recuperar la virtud y el hábito para establecer la unidad, para buscar un esfuerzo común. Como manifestaba Luis Quezada Solares: “Más que jefe de redacción fue amigo, mentor y guía

de muchos periodistas. Bonachón y cooperativo, jamás escatimó en su afán de inducir al reportero-redactor a que escribiera “en fácil” con propiedad, sin terminologías rebuscadas” (Quezada Solares 1979: 17). Ante todo estaba la escritura fluida, como instrumento de liberación: “En las palabras humildes está el germen de ímpetus oscuros que tiende a librar al hombre de sus limitaciones y su miedo” (G. Churata 1957: 178).

Como guía en y desde el periodismo predica con el ejemplo e inculca vocación y espíritu de trabajo. Es “el periodista el hombre que debe dar cuanto tiene: salud, sueño, hambre, sed, a fin de que la masa del público sienta la vida como justicia, como belleza o conciencia” (Churata 1955: 6). Su enseñanza se enraíza en una ética del trabajo periodístico, misma que nace de dos senderos éticos. El primer sendero confluye su afinidad política del socialismo libertario desde una ética y dos de sus valores: uno individual (de los deberes de cada uno hacia sí mismo), otro social-colectivo (de los deberes de cada uno hacia los demás)⁸; sendero que se articula con la ética aymara: traspasar más allá del ser individual y de la personalidad, insertarse en el sentido humanista de colectividad, y que la creación, la escritura como actividad sea una urdimbre del *chuyma* (corazón) y *amuyu* (razón), subjetividad y objetividad articuladas. De un despliegue y cultivo en la obra creativa de las intencionalidades, tanto cognoscitivas, como volitivas, en el sentido de potencialidades para poner en ejercicio y acto.

El sendero de lo individual hacia lo colectivo, de la ayuda mutua lo llevó a la práctica con sus compañeros de los talleres gráficos del diario *Última Hora*, en el caso específico del joven Néstor Taboada Terán, quien en 1942 le mostró a Churata un cuento que había escrito, Gamaliel leyó el texto y le recomendó a Néstor que lo mecanografiara y lo mandara al concurso municipal de literatura que se celebraba el mismo año:

Yo no tenía máquina de escribir para mecanografiar mi texto, el salario de mi trabajo en los talleres del periódico no me lo permitía. Gamaliel tomó el cuento y me dijo que lo acompañara, juntos fuimos a las oficinas del diario y de manera atenta le pidió a una de las secretarías que lo escribiera a máquina. Compañera Hilda, tendría la gentileza de transcribir este texto del joven Néstor, fueron las palabras de Churata. Hilda quien era la escritora orureña Hilda Mundy [Laura Villanueva Rocabado] y quien en ese entonces trabajaba en el periódico lo transcribió. Yo entré al concurso, sin embargo, no gané ningún

premio, ese año se lo llevó “El chueco” Augusto Céspedes⁹.

Un comportamiento ético que nos lanza a una recuperación icónica de nuestro espacio social y espiritual, nos permite revincularnos en la unidad, que es diversa; nos otorga un lazo global una pertenencia: tanto a los otros, como al mundo. Es decir, evocando la intención de esta comunión, una mesa ensamble nos referimos a una metáfora del ámbito musical andino; de referencia a los Sikuris de Italaque: Churata buscaba como guía a partir de la enseñanza y ética del trabajo periodístico una armonía y entonación, es decir, participar por medio del acto de escribir e inventar, al diálogo, al debate, del ritmo de sikuris, “el servidor anónimo, silencioso, inmutable, que chorrea entre los engranajes de esa muela voraz que es el capitalismo que lo explota como animal de pelo comercial” (Churata 1955: 6); a diferencia de otros periodistas-escritores de su circunstancia quienes sólo escuchaban su propia, limitada y aislada entonación.

Es innegable que enseñar produjera una coacción moral, pero entendida ésta desde la acepción del libertario Ricardo Mella: “Para nosotros la coacción moral es aquella labor silenciosa, digna de todo hombre de corazón; aquella labor en que las virtudes esenciales, los mejores y más humanos sentimientos y las espléndidas luces de la inteligencia se ponen al servicio de la libertad” (Mella 1946: 12).

CODA

Más que a manera de cierre, se deja una apertura para la reflexión y la dialéctica de la reivindicación, muy distante de la santificación o sacralización de Churata y su obra. Si por reciprocidad entendemos el dar y recibir sin buscar ganancia, o provecho, dentro de la formación de escritores, periodistas y personalidades cultivadas por Gamaliel Churata, sus “incomodidades políticas” lo llevaron a que no todos aquellos que forjó fueran condescendientes. Así en 1940, cuando era miembro de la Asociación de Periodistas de la Paz, Bolivia, se le negó la posibilidad de otorgarle un crédito “para comprar un lote en donde pudiera construir una vivienda” (Anónimo. 1940: 4). Desde entonces deambuló, con sus hijos y familia, en búsqueda de un sitio donde albergar, alquilando espacios donde pernoctar, que lo llevaron finalmente a dejar Bolivia. Como predestinaba en sus propias palabras: “morir viejo, reumático, famélico, y, así saber que, si todos le halagan, solamente los gusanos de la tumba le brindarán una fra-

8 El tercer deber es de los deberes individuales y colectivos hacia la naturaleza.

9 Conversación con Néstor Taboada Terán, La Paz, Bolivia, 25 de noviembre, 2012.

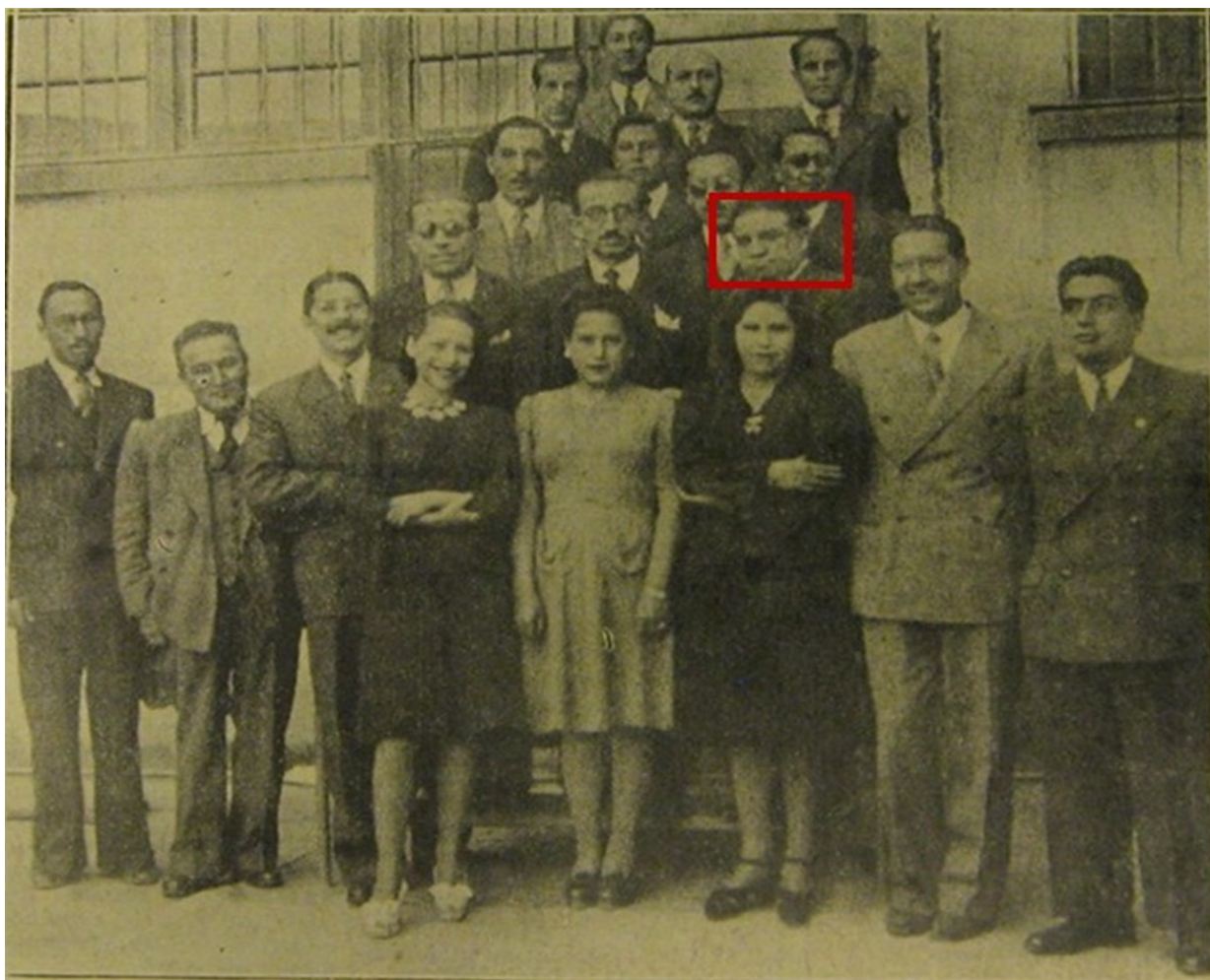


Figura 3: Personal del diario *Última Hora* en abril de 1945. Gamaliel Churata es el del recuadro rojo detrás de Hilda Mundy. Archivo personal.

ternidad sincera y alimenticia” (Churata [El hombre de la calle] 1955: 6).

El segundo acto que corresponde a una carencia de reciprocidad, surge como anecdotario en el 2005, al querer conversar sobre nuestro personaje con el Dr. Mario Miranda Pacheco, profesor e investigador de la UNAM, (adscrito desde los años ochenta a la Facultad de Filosofía y Letras) y quien fuera miembro del segundo grupo nombrado “Gesta Bárbara”, de quien Churata refería en 1949: “A ratos hace pensar en un greguerista al estilo de Gómez de la Serna, para no halagarle diciendo que en ciertas momentos apunta en su prosa el recuerdo de Oscar Wilde precisamente cuando se ajustan las víselas de sus metáforas y paradojas” (G. Churata 1949). Gamaliel hacía una crítica a la segunda “Gesta Bárbara”, en *Periodismo y barbarie*, texto que formó parte del libro *Trigo, estaño y mar*, que fue impreso en los talleres gráficos del periódico *Última Hora*, donde nuestro personaje laboraba, Néstor Taboada también participaría en el libro:

“en el que me cupo intervenir aportando la composición mecánica de linotipia para la impresión junto a mis compañeros Alfonso Salazar y otros” (Taboada Terán 1996: 49).

Para Don Mario, hablar de Churata fue un síntoma de molestia, quizás porque no le pareció la crítica que Gamaliel había realizado sobre su generación literaria, sobre la segunda Gesta Bárbara, por lo cual evadió hablar de nuestro personaje, evasión e indiferencia que se manifiestan en estas breves frases: “Churata es un tema del pasado, es un proceso cerrado, finiquitado para la trascendencia de la historia, de la cultura”¹⁰. El olvido y la indiferencia fueron irrefutables en su testimonio.

El sentido de reciprocidad con algunos de los que formó, simplemente se disolvió en el sepulcro de su persona y de su obra. La apertura más que conclusión se deja con los versos de nuestro personaje: “I ESTOY DE PYE/

¹⁰ Conversación con Mario Miranda Pacheco, Ciudad de México, México, 20 de febrero, 2005

mirando insomne la distansya” (G. Churata 1928: 2), así la memoria se empapa del recuerdo, queda en el horizonte histórico la manifestación de quienes lo reconocieron como un maestro y de quienes lo incluyen en el pasaje del olvido al no me acuerdo.

REFERENCIAS

- Anónimo. 1940. “Comunicado de la Asociación de Periodistas”. *La Razón (La Paz)* (29 diciembre).
- Báez Romero, Renata. 2015. “La memoria de los pueblos originarios a través del cine, Saturnino Huillca representante de las luchas quechuas en el Perú”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 2:321-324.
- Beuchot Puente, Mauricio. 1997. *Tratado de hermenéutica analógica*. México: FFyL-UNAM.
- Beuchot Puente, Mauricio. 2004. *Ética*. México: Torres y Asociados.
- Beuchot Puente, Mauricio. 2006. “La hermenéutica analógica y el sentido de la historia”. *Estudios filosóficos, España* LV (158): 107-116.
- Beuchot Puente, Mauricio. 2007. *Compendio de hermenéutica analógica*. México: Torres Asociados.
- Cajías de la Vega, Lupe. 2008. “Los caminos de Nuevos Horizontes”. *Revista Ciencia y Cultura*, n.º 20.
- Castoriadis, Cornelius. 1975. *La institución imaginaria de la sociedad II*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius. 1976. *La sociedad burocrática. Tomo II. La revolución contra la burocracia*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius. 2004. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*. Buenos Aires: FCE.
- Churata, Gamaliel. 1928. “Epopeya del que vuelve”. *Chirapua (Arequipa)*, n.º 1.
- Churata, Gamaliel. 1949. “Una generación poética”. *Cuadernos Literarios, suplemento de Última hora* 1 (19).
- Churata, Gamaliel. 1950. “Periodismo y barbarie”. *Revista Vida Universitaria*.
- Churata, Gamaliel. 1952. “Talento objetivista que gusta de la realidad”. *La Prensa (Buenos Aires)* 17.
- Churata, Gamaliel. 1957. *El pez de oro. Retablos del Laykakhuy*. La Paz: Editorial Canata.
- Churata, Gamaliel. 2009. “Tesis sobre Federación socialista en “La Calle”(La Paz), 20 de enero 1937”. En *El hombre de la calle. Gamaliel Churata.[Recopilación]*, 6-7. México: Editorial América Nuestra Rumi-Maki.
- Churata, Gamaliel. 2010. *Resurrección de los muertos / Alfabeto del incognoscible*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Churata, Gamaliel [El hombre de la calle]. 1955. *Artesanía intelectual: El cumpleaños del periodista (Diciembre)*.
- Collingwood, Robin George. 1968. *Idea de la Historia*. México: FCE.
- Derpic Salazar, Gisela. 2015. *En Libertad. Charlas con aquel que está aquí*. La Paz: Editorial El Cuervo.
- Gaos, José. 1945. *Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*. México: FCE.
- García Bacca, Juan D. 1974. *Humanismo teórico, práctico y positivo*. México: FCE.
- Kader, Abdel. 1915. “Carta dirigida a Arturo Peralta, fechada el 3 de febrero de 1915”. *La Voz del Obrero (Puno)* 1 (6).
- Landauer, Gustav. 1961. *La revolución*. Buenos Aires: Proyección.
- Mella, Ricardo. 1946. *La coacción moral: fundamentos de una nueva ética social*. España: Tierra y Libertad.
- Peralta, Arturo [Gamaliel Churata]. 1915. “Arpegios de combate”. *La Voz del Obrero (Puno)* 1 (6).
- Quezada Solares, Luis. 1979. “Tiempos para recordar”. *Última Hora (La Paz)* (abril).
- Reclus, Elisee. 1908. *L’Homme et la Terre, Tomo I y VI*. Paris: Librairie universelle.
- Silva, Gonzalo. 1979. “Grageas de Gamaliel Churata”. *Última Hora (La Paz)* (abril).
- Taboada Terán, Néstor. 1996. “Gamaliel Churata en el fuego de las purificaciones”. *Signo. Cuadernos bolivianos de cultura*, n.ºs 48-49.
- Valencia Vega, Alipio. 1979. “Recuerdos de un vespertino”. *Última Hora (La Paz)* (abril).